

# Cartas desde India

Remite: Valeria Fracocchi

Febrero 2018

**E**stimados lectores, el 1.º de febrero de 2018 no era un día más en la India, por lo menos no lo era para mí, que justamente estaba allí en Mysore, una ciudad del estado de Karnataka —en el sur—, una mujer anónima, una más tomando el desayuno en el segundo país más poblado del planeta.

Aquella mañana soleada de su invierno poco invernal la pregunta del caso era: ¿qué es noticia en India?, ¿qué es lo excepcional, lo importante, lo controversial, lo noticioso?

Era el día en que se aprobaba el presupuesto nacional 2018-2019, y la prensa concitaba gran interés, con ávidos lectores desde muy temprano. Para los visitantes quizás la pura curiosidad, pero para los locales, verdadero interés. La discusión del presu-

puesto en la India actual no es un mero trámite administrativo. Este país de poco más de 70 años de vida independiente transita por un momento de fuerte politización y militancia, incluso a nivel de sus jóvenes, así que todos están pendientes de los anuncios del gobierno. La presentación del ministro de Finanzas Arun Jaitley se mira con atención y en directo por la televisión nacional y se recuerdan con claridad los indicadores que más directamente le afectan a cada uno, sea el fondo de 2000 millones de rupias para el desarrollo de agromercados, el esquema especial para mitigar la polución ambiental en Delhi, la estrategia de desmonetización y avance hacia una economía 100 % digital, el nuevo programa de salud que cubrirá al 40 % de la población, el aumento de los impuestos sobre las importaciones, el capex destinado al desarrollo



ferroviario o la universalización de *wifi* con 500 000 *hotspots* públicos en el país.

Los grandes contrastes de India ya son un cliché mencionado por todo el que la visite por negocios o en viaje de placer, impactados por las diferencias económicas y sociales que coexisten en la tierra de los marajás y los intocables. Ese *shock* estaba dentro de lo esperado, pero con el diario en la mano izquierda y el café en la derecha, las reflexiones pasaron por otro lado.

*The Times of India* es uno de los periódicos locales, está escrito en inglés y es muy popular en India, por lo que podemos dar por cierto el dato de Wikipedia que nos dice:

En India hay muchas cosas oficiales —como el idioma— que no se adoptan, y al mismo tiempo hay pautas sociales abolidas por ley pero que igual se mantienen en la práctica.

“En 2008, el periódico informó que (con una circulación de más de 3,14 millones de ejemplares) estaba certificado por la Audit Bureau of Circulations como el diario

más vendido en inglés a nivel mundial, con lo cual se ubicaba en el puesto 8 como periódico más vendido en el mundo en cualquier idioma”.

Con esto quiero decirles que tomé el diario ese 1.º de febrero, con cierta solemnidad. La portada fue la primera en sorprenderme. Si bien se aludía al presupuesto poniendo el dedo justo en la llaga de un gobierno que tiene que desarrollar a la India rural sin caer en el populismo; al lado y casi con igual importancia nos encontramos con la cuestión del idioma en el cual se expedirán los certificados de estudio de posgrado.

Y parece ridículo, pero no lo es. Si bien la Constitución de India, aprobada en 1950, establece que el hindi es el idioma oficial del país y que el inglés continuaría siendo usado por 15 años más desde la promulgación de tal constitución; la realidad es que el Instituto de Management de India quiere expedir los certificados de estudio en hindi, pero los estudiantes lo viven como una imposición de la lengua y algunos alegan no saber leer ni escribir en hindi, lo cual podría ser posible si se tiene en cuen-

No se promueven, pero persisten los idiomas locales, las dotes, los matrimonios arreglados, un esquema patriarcal sofocante e incluso las castas, todo ello a pesar de su aparente contradicción con los valores esenciales para lo que es la mayor democracia del mundo.

ta los más de mil idiomas censados, amén de los 22 reconocidos en India.

Pedirle a alguien que mande un mail a su centro de estudios informando su nombre escrito en el idioma oficial del país genera una conmoción que uno no puede entender. No puede entender

que no manejen la lengua oficial pero menos se entiende que sea tan complicado “traducir” un nombre y hacerlo desde el propio instituto de enseñanza. Ahí hay mucho que aprender sobre el significado de los nombres y el tiempo que se toman en un proceso que casi equivale a crearlo, pero esto del nombre en el certificado es casi anecdótico.

La ubicación en la primera plana me pareció muy relevante y creo que eso se debe a que este asunto es un exponente de algo bastante profundo y que es bueno tener en cuenta al momento de ir a estudiar o trabajar a la India porque refiere a las reglas de juego. En India hay muchas cosas oficiales —como el idioma— que no se adoptan —y seguramente no hay cómo obligar a que se cumplan—, y al mismo tiempo hay pautas sociales abolidas por ley pero que igual se mantienen en la práctica. Es así, no es tan fácil entender cómo funcionan las reglas.

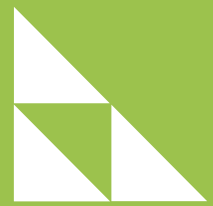
De alguna forma el tamaño es un justificativo de la diversidad de idiomas y costumbres, pero también es cierto que hay en la cultura una aceptación de una particular ambigüedad con la que uno debe aprender a manejarse en India, y hay que hacerlo con sincero respeto y suma prudencia. Las cuestiones más profundas de la cultura como qué idioma hablo, con quién me relaciono, cómo me vinculo y qué ocurre si me aparto de lo esperado, esas cosas no funcionan tal y como dicen las leyes, por lo me-

nos no en el 100 % de los casos. Tienen raíces muy profundas y anteriores a los británicos, por lo que los sistemas formales posindependencia y sus intentos de organizar el nuevo país chocan con tradiciones y modos de vida que no es fácil cambiar. No se promueven, pero persisten los idiomas locales, las dotes, los matrimonios arreglados, un esquema patriarcal sofocante e incluso las castas, todo ello a pesar de su aparente contradicción con los valores esenciales para lo que es la mayor democracia del mundo.

Sigo leyendo *The Times of India*...



# PoloOeste



Parque logístico y de servicios



EL PARQUE  
LOGÍSTICO  
EN CONSTANTE  
CRECIMIENTO

THE  
CONSTANTLY  
GROWING  
LOGISTICS PARK

75 has. a 10 minutos del puerto de Montevideo  
75 hectares 10 minutes away from the Port of Montevideo

ALQUILER DE  
DEPÓSITOS DE  
CLASE MUNDIAL

RENTAL OF  
WORLD-CLASS  
WAREHOUSES

SERVICIOS DE  
SOPORTE  
DEL PARQUE

SUPPORTING  
SERVICES IN  
THE PARK

OPERADOR  
LOGÍSTICO EN  
DEPÓSITO  
"MULTI-CUSTOMER"

LOGISTICS  
PROVIDER IN  
MULTI-CUSTOMER  
WAREHOUSE

LOGÍSTICA  
CONGELADOS  
Y  
REFRIGERADOS

LOGISTICS OF  
FROZEN AND  
REFRIGERATED  
PRODUCTS

CENTRO DE  
VERIFICACIÓN DE  
CARGAS

GOODS  
VERIFICATION  
CENTER

DEPÓSITO  
FISCAL

BONDED  
WAREHOUSE

OPERACIÓN  
LOGÍSTICA IN-HOUSE

IN-HOUSE LOGISTICS  
OPERATIONS



[www.polooste.com.uy](http://www.polooste.com.uy)

Ruta 1 :: km 11



KATOEN NATIE

El racionalismo y su ciencia ya decepcionó a occidente, pero en India gana adeptos en detrimento de un saber distinto, ciertamente más fabulado y ritualizado, pero con un rol fundamental en el moldeado de actitudes de respeto y convivencia.

frenta en los extremos de sensibilidad a la India tradicional con la nueva India, independiente tanto del colonialismo británico como del legado ancestral de supuestos, experiencias y creencias.

Esa nueva India, la que crece sostenidamente al 7 % anual y que se siente en el podio de la superación cuando de BRICS se trata, tiene una Federación de Indios Racionalistas que cenaron bajo la luna para desafiar el mito del eclipse de la noche anterior.

Y eso es noticia, pero no por el eclipse sino por la división cada vez más fuerte entre dos formas de aproximarse a la verdad y de conciliar ciencia y religión.

¿Hacia dónde va este proceso? No lo sé, pero a través de la discusión de los casos en clase, me quedé con una preocupación instalada. No sabemos si esta pseudo oposición razón-religión terminará cristalizando en una bicultural o si somos testigos de una transición histórica en materia religiosa y

Cualquier conducta oportunista que aproveche el *laissez faire* moral y se contagie puede transformarse en una pandemia muy destructiva cuando pensamos en 1330 millones de personas.

El artículo más grande de esa primera plana no es el del presupuesto nacional sino que se refiere a un eclipse lunar ocurrido en la noche anterior y no tiene que ver con un interés particular en la astronomía sino con un fenómeno que, como otros, enfrenta en los extremos de sensibilidad a la India tradicional con la nueva India, independiente tanto del colonialismo británico como del legado ancestral de supuestos, experiencias y creencias. Mi preocupación se debe a que, si ocurriera esto último y la India avanzara hacia una cultura más racional y agnóstica, estaríamos saltando de una roca firme de valores y definiciones a otra que no sabemos cuán robusta es.

La ciencia puede describir con gran precisión la realidad —especialmente si se trata de un eclipse—, pero no es la que responde para qué estamos aquí o qué reglas de convivencia son las mejores para el bien general.

El racionalismo y su ciencia ya decepcionó a occidente, pero en India gana adeptos en detrimento de un saber distinto, ciertamente más fabulado y ritualizado, pero con un rol fundamental en el moldeado de actitudes de respeto y convivencia. No es solo el plano espiritual el que quedaría desatendido con este apartamiento de las tradiciones, es algo bastante más concreto y asociado a la tranquilidad que hoy se respira en India, cuando por ejemplo tenemos la absoluta certeza de que nadie toca lo que no le pertenece porque simplemente no es posible, no está en su naturaleza.

No es solo la teoría, la misma historia de la India ha demostrado que un vacío ético y religioso trae un riesgo social enorme en un país. Cualquier conducta oportunista que aproveche el *laissez faire* moral y se contagie puede transformarse en una pandemia muy destructiva cuando pensamos en 1330 millones de personas.

Los occidentales, especialmente los que vamos de viaje por un rato, la tenemos muy fácil para adherir a los racionalistas y su pugna por una lógica científica que ponga coto a los rezos, los ayunos y las meditaciones que ligan fenómenos naturales a lo divino. A poco que uno empiece a criticar termina tildando a los indios de supersticiosos.

Mi experiencia personal tiene todos los sesgos e imprecisiones que se me quieran achacar, pero son el producto de un pensar con cabeza lo más abierta posible sobre esta realidad. Mi primera reflexión es que no tenemos idea de la complejidad de gobernar tal cantidad de gente y lo abrumadoramente inoperantes que pueden ser nuestras lógicas racionales occidentales para reglar con cierta eficiencia la vida de esa cantidad de gente. Y la palabra eficiencia es clave aquí. Rica como puede ser la India,

Desde una perspectiva de control, la religión y las costumbres instalan buenos hábitos a muy bajo costo, porque se transmiten por tradición y se aprenden en el seno de la convivencia familiar.

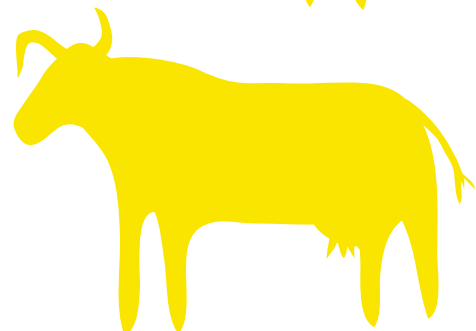
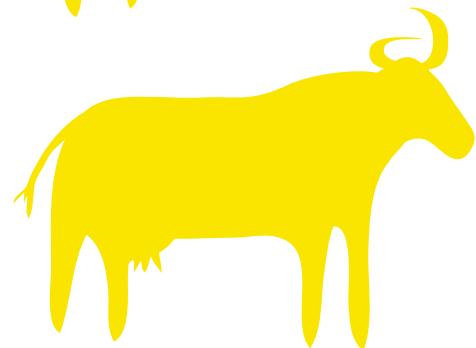
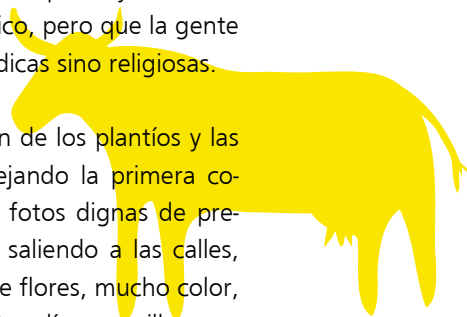
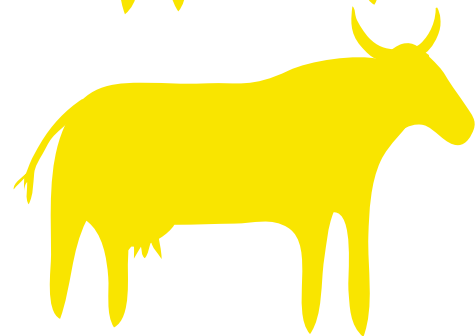
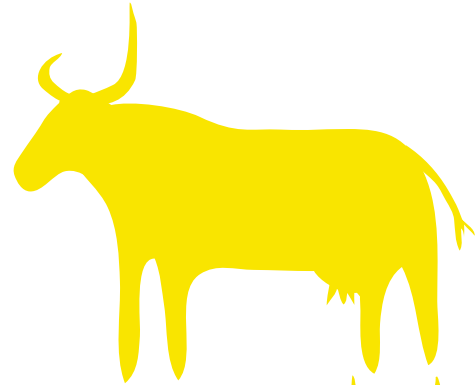
muy bajo costo, porque se transmiten por tradición y se aprenden en el seno de la convivencia familiar.

Cuando resulta imposible afrontar el costo de la vacunación universal contra la gripe, entonces se mira con buenos ojos esa costumbre de incorporar determinadas hierbas a la dieta en la entrada del otoño; hierbas que la ciencia luego conoce y nos cuenta de sus propiedades antisépticas y fortalecedoras del sistema inmunológico, pero que la gente no consume por razones médicas sino religiosas.

¿Qué decir de la sacralización de los plantíos y las celebraciones de enero festejando la primera cosecha de granos? Hermosas fotos dignas de premio de NatGeo de la gente saliendo a las calles, con abundantes guirnaldas de flores, mucho color, incluso el de las vacas en estos días amarillas porque las han pintado con cúrcuma para la fiesta. De lejos, un ritual pagano de pueblo atrasado... de cerca, mi profundo respeto por cualquier gesto de agradecimiento en este mundo en el que la gratitud y la gratuidad han perdido terreno a manos del discurso centrado en los derechos personales.

Aquí en el pago, si tenemos comida es porque es un derecho universal, porque así tiene que ser para evitar la inanición, porque alimentarme es la obligación de mis padres y porque puedo pagarlo. Lejos queda el relato de los inmigrantes que vinieron corridos de Europa por el hambre y agradecieron sorprendidos la generosidad del terruño uruguayo, aun del menos fértil. También quedó por el camino el agradecimiento sencillo pero cotidiano a la persona que prepara la cena para la familia, incluso

un país tan grande requiere soluciones no convencionales para nuestra idiosincrasia, muy *low cost* o más bien *zero cost*. Desde una perspectiva de control, la religión y las costumbres instalan buenos hábitos a



En India, una vaca puede acceder a cualquier lugar.

Viendo los estragos de un estilo de vida en el que nada se agradece y todo se da por sentado, detenerse un día al año a celebrar que habrá comida nutritiva y natural, parece menos una superstición y más un comportamiento colectivo de alineamiento general con lo básico —lo importante—.

lebrar que habrá comida nutritiva y natural, parece menos una superstición y más un comportamiento colectivo de alineamiento general con lo básico —lo importante—; un reforzamiento positivo para todos los que plantan, preparan o comen; un ritual imprescindible para que se valoren los vegetales que apuntalan la dieta, se ponga empeño en aprovecharlos hasta las cáscaras si es posible y para que se mantenga la variedad de preparaciones para cada comida familiar, que sin indicación de ningún médico logra sobradamente cumplir la porción de colores en el plato de la que hablan las nutricionistas que uno consulta.

Si a nivel personal y familiar la gratitud es cosa buena, a nivel macro el respeto por la comida es vital para la supervivencia de un país enorme y pobre, en el que la gestión de recursos es verdaderamente estratégica.

La celebración de la primera cosecha no es sino una sensibilización anual —recurrente— de lo mucho que se le debe a la naturaleza, del cuidado del equilibrio ambiental en la producción y en el manejo de los alimentos... Y estas aspiraciones son bas-

tras una jornada de 8 o 10 horas trabajando fuera de casa, porque probablemente “le falta un poco de sal” o justo “la carne hoy está dura”.

Viendo los estragos de un estilo de vida en el que nada se agradece y todo se da por sentado, detenerse un día al año a ce-

tante globales, con voces que se suman día a día al grito de “somos lo que comemos” y mercados cada vez más significativos de consumidores buscando productos orgánicos. Hay una conciencia de la sostenibilidad sin duda, pero en India vuelve a entrecruzarse la cuestión práctica: no valorar la comida y tirarla genera un basural inmediato. Que no se tire comida no es solo una forma de aumentar la disponibilidad y mitigar los casos de hambre; es también una medida sanitaria para controlar los residuos. Si tenemos alarmas epidemiológicas en Montevideo siendo los poquitos que somos, imaginemos lo que impactaría un aumento de desperdicios orgánicos en un país que aspira a ser el más poblado del mundo.

Vuelvo al eclipse y entiendo que los racionalistas quisieran probar que la observación de la naturaleza debe ser científica y no religiosa, pero he vuelto de India respetando intelectualmente algunos mandatos religiosos, no por compartir su origen divino, pero sí comprendiendo que, como en muchos ejemplos de otras religiones, hay imposiciones y prohibiciones sagradas que hacen mucho sentido para que el sistema funcione. El famoso control cultural del que tanto hablamos en nuestras empresas es muy eficiente cuando se justifica desde lo religioso.

Decir que las vacas son sagradas podrá ser discutible en su esencia, pero es muy eficiente para la policía, pues no hay abigeato dado que la vaca es de Dios y nadie se anima a robarla yendo contra Dios. Para entender mejor las ventajas de esta creencia en la divinidad de las vacas, imaginen el costo de montar un sistema de seguridad para controlar el robo de ganado en India y entenderán la necesidad de regular el comportamiento humano para que los límites no sean trasgredidos.

Más que enfocarse en el control y la sanción, esa cultura ha resuelto el tema preventivamente buscando la forma de que nadie se robe una vaca. La vaca es sagrada y anda libre por la calle, el tránsito se ajusta a su presencia, con alguna frenada que otra. A pesar de estar en la vía pública, en Mysore

# Decidir es el hacer de los líderes

# MBA

MÁSTER EN DIRECCIÓN Y  
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

**MBA AGOSTO**  
**INICIO:** 30 de julio

**MBA SENIOR: + EDAD, + CARGO, - TIEMPO**  
**INICIO:** 3 de setiembre



Lord Ponsonby 2542 | tel.: 2709 7220 | [www.ieem.edu.uy](http://www.ieem.edu.uy)





No puedo afirmar que sea sagrada, pero ciertamente la vaca india es un ejemplo de polifuncionalidad superlativa y tengo que reconocer que al sacralizarla este país resuelve problemas sociales que no sé si nosotros sabríamos cómo resolver en esa escala.

desinfectar pisos y evitar insectos que transmiten enfermedades.

La vaca es mimada, se cría como una mascota que vive con la familia, da calor y compañía, igual que nuestros perros y gatos con todo el aval científico de occidente mostrando que las personas con mascotas son más felices y viven más tiempo.

La vaca —sin GPS, ni chip, ni chapita al cuello— sale en busca de alimento y vuelve sola a la casa sin que nadie la tenga que ir a buscar. La vaca no supone gastar dinero en fardos ni pasturas especiales, de hecho, elimina el trabajo del barrendero, va por la calle comiendo todas las hojas y restos de vegetales que encuentra y contribuye a una ciudad más limpia. Es una vaca rústica, que come lo que hay y generosamente produce leche. Hasta el más desesperado puede ordeñar la vaca que está en la calle y alimentarse si lo necesita, la vaca da leche dos veces por día y esa leche alimenta con proteínas a una familia incluso si es numerosa.

No puedo afirmar que sea sagrada, pero ciertamente la vaca india es un ejemplo de polifuncionalidad superlativa y tengo que reconocer que al sacralizarla este país resuelve problemas sociales que no sé si nosotros sabríamos cómo resolver en esa escala.

Dicho de otra forma, entender algunas cosas de India es una buena lección de humildad, para el que

no hay bosta de vaca en las calles, tampoco hay olores y moscas, cosa que no podría afirmar de los caballos de los carritos en Montevideo. Allí, la bosta de la vaca se convierte en bloques posteriormente usados para las estufas de las casas, la orina de la vaca se usa para

quiera tomarse el trabajo. Agrego un comentario más antes de pasar al siguiente tema, la dieta vegetariana consumiendo grandes cantidades de leche puede ser más o menos sabrosa —no digo que yo la hubiese adoptado si no fuera que me obligaron las circunstancias—, pero parecería que se evitan algunas cuestiones de salud que nosotros padecemos como la obesidad por tanto carbohidrato, el riesgo cardíaco por los niveles de colesterol de una dieta con tanta grasa animal o este momento de apología de los yogures que regulan el tránsito intestinal, porque ir al baño se nos ha transformado en un problema. Habría que calcular cuánto gastan nuestros sistemas de salud en estos problemas para ver si esta dieta no resulta eficiente en esta perspectiva sanitaria.

Terminé de leer la primera plana y ya creía que había visto todo lo controversial de esta India en ebullición cuando llegué a la página 4 y me costó bastante más entender lo que leía. Cuando digo “entender” estoy usando ese eufemismo tan habitual en nosotros del “no entiendo” que oculta un “entiendo, pero no comparto de ninguna manera”.

Arranco confesando que a mí no me gustan las víboras. Solo verlas moverse me repele y, a pesar de todos los *check lists* aprendidos, uno siempre tiene la duda de haberlas reconocido bien por aquello del veneno mortal y el antídoto que ni tenemos a mano, ni sabríamos cómo administrar llegado el caso.

En Uruguay tenemos los cuatro ofidios ponzoñosos que estudiamos en la escuela, pero en India uno sabe que el serpentario es grande y fantasea con ser el mejor amigo de la mangosta de las películas, esas que están siempre al asecho, para vencer implacablemente a la cobra, que baila con la flauta para los turistas, pero come como cualquier bicho cuando tiene hambre.

Desde esta psicología casi fóbica, imaginen lo que se siente al leer como gran noticia que un hombre encuentra una víbora de un metro y pico en su cocina y corre a buscar a su vecino, que

# PERIODÍSTICO EN NSTV



**CLAVES POLÍTICAS**

lunes 21:00 hs.

Un programa periodístico con la información clave para comprender la realidad política de Uruguay y sus perspectivas. Entrevistas a fondo, debates, monitoreo de opinión pública y datos de lo que pasa en la política uruguaya. Con la conducción de Nelson Fernández.

**NS**  
nuevosiglo  
TV



Solo me queda claro que quien vaya a la India podrá cumplir mejor sus objetivos si relega la posición juzgadora e hipercrítica y asume una actitud más neutra y abierta, dispuesta a descubrir que hay un racional detrás de las conductas.

además de sastre es un experto cazador de serpientes, siendo este una especie de título otorgado por la comunidad.

Así el señor Sashi corre a casa del señor Mahadevappa y rescata a la serpiente. El verbo "rescatar" me

pareció un error grave de edición de *The Times of India*, pero claro, luego me di cuenta de que no era un error. Efectivamente fue un rescate y más bien heroico hasta el final.

La historia continuaba con los vecinos reunidos en el frente de la casa de Mahadevappa y decidiendo —en formato asamblea— que iban a guardar la víbora para liberarla días más tarde. La ponen en una gran lata, le hacen agujeros a la tapa para que el animal respire y allí la dejan durante la noche. Al día siguiente, ven que la víbora puso 70 huevos, así

que llaman a otro vecino, otro experto que sabe específicamente de ese tema, para que se encargue de los huevos mientras ellos liberan a la víbora en el bosque. La noticia termina con un final feliz digno de Bollywood: los vecinos armaron nidos y están cuidado los huevos durante los 60-70 días de gestación.

A esa altura, me pedí otro café... En mis encuentros no deseados con víboras locales nunca reaccioné como el señor Sashi y mi respeto por la naturaleza tiene límites con las víboras que no puedo explicar demasiado bien. Cuando encuentro un pajarito lo cuido y lo ayudo a volar, pero con una víbora no me planteo otra alternativa que la completa e inmediata aniquilación... ¿Por qué? Seguramente me falta saber que en el hinduismo Shesha es una serpiente masculina divina —la serpiente primigenia sobre la cual descansan los astros del universo—, pero aún si no hubiese matado la víbora, nunca hubiese considerado la posibilidad de incubar los 70 huevos. Los hubiese dejado a su suerte en el bosque sin ningún sentimiento de culpa.

---

Bajo el lente de la mística naturalista de su religión, esta noticia merece estar en la página 4 del “diario más vendido en inglés a nivel mundial”, ya sea porque el hecho es una muestra del respeto por todos los seres vivos, o porque sustenta un simple control de plagas dado que las víboras son valoradas por comerse los ratones e insectos. No tengo la respuesta...

Solo me queda claro que quien vaya a la India podrá cumplir mejor sus objetivos si relega la posición juzgadora e hipercrítica y asume una actitud más neutra y abierta, dispuesta a descubrir que hay un racional detrás de las conductas, que los indios no están locos ni aman bichos repugnantes para impresionarnos.

Con este *clipping* rápido de la prensa del 1.º de febrero espero que el próximo viajero empaque una buena dosis de humildad, toda la necesaria para llegar dispuesto a hacer muchas preguntas. La verdad de India no está en el dato puntual, está oculta en mitos y leyendas que en muchos casos explican con lógicas muy racionales el funcionamiento sostenible de su economía y de su sociedad. Si se dedica tiempo a entender el por qué y — más importante— el para qué de las cosas, uno puede sorprenderse aceptando sin reservas arbitrariedades tan insolentes como que una vaca amarilla tenga preferencia en el tránsito de una gran ciudad... ●

Fuentes:

1. Entrevista al profesor Jorge Zoppolo, referente como profesor de yoga, en *continua formación en India*, diciembre de 2017.
2. *The Times of India*, 1.º de febrero de 2018, portada y página 4.

**CV**

**Valeria Fratocchi**

*Máster en Dirección y Administración de Empresas, IEEM, Universidad de Montevideo; psicóloga, Universidad Católica del Uruguay; GloColl, Harvard Business School; profesora de Comportamiento Humano en la Organización del IEEM.*

**Deténgase.**

**Lea  
atentamente.**

**Piense.**

**“Sabemos lo que  
somos, pero no lo  
que podemos ser”**

*William Shakespeare  
(1564-1616), poeta,  
dramaturgo y actor inglés*